

## LA MAYOR KUPELA DE GUIPÚZCOA

**T**rasládase el lector cincuenta años atrás, a 1932, y vaya hacia Oyarzun. Párese delante de un mojón donde puede leer: a San Sebastián 12 kilómetros. Está en Oyarzun, en el barrio de Alcibar después de haber dejado atrás el de Iturrioz. Hay una casa frente al mojón kilométrico, con un letrero que en el que puede leerse: Aduriz-Enea. Sidras Oyarzun.

Era primavera y un día festivo. Mucha gente se arracima a la entrada de la sidrería, con un bocadillo en el bolsillo, el jersey al hombro y las alpargatas azules. Buscan la sidra bonita, bonita.

El cronista entra en Aduriz-Enea que está lleno de catadores y resulta casi imposible acercarse a la fuente de donde mana la bebida. Todos luchan por tomar un vaso de sidra, delante de una mesa que está ante dos grifos que salen de una *kupela*. ¡Qué *kupela*, señor! Era la mayor *kupela* que había visto en su vida el cronista.

«Tres caseros vestidos de domingo, chaqueta negra, camisa blanca y su pequeña chapela bien colocada en la cabeza, la acarician amorosamente. A ellos naturalmente les preocupa aquel tumulto de trasegadores, en relevo indefinido ante las dos bocas que manaban sin cesar. Les interesa más, mucho más, la admiración de aquel soberbio tonel, el contacto suave de la madera brillante, el duro, firme y resistente de los fletes que lo sujetan».

**Sotero Aduriz**, hijo de la casa, explicó al cronista que en la *kupela* cabían nada menos que quince mil litros de sidra, es decir, cien cargas de sidra. Como cada carga de manzana daba una y media de sidra, hacían falta setenta y cinco cargas para llenar el soberbio tonel. Los kilos de peso de cada carga eran trescientos cuarenta, es decir, alrededor de veintidós mil kilos de manzana. Las manzanas las trajeron de Vera, Zarautz y Asteasu.

Aquella *kupela* fue comprada en Hernani hacia el año 1930, donde estaba en un caserío. Estaba hecha con madera de roble americano.

Su fama, atrajo a Oyarzun a catadores y técnicos en la materia, y hubo quien después de una minuciosa inspección, con una dedicación al sonido, color, olor y tacto de la madera dijo que estaba hecha con madera de Bosnia. Se había construido en la ciudad de Burdeos con motivo de una exposición internacional, donde estuvo llena de coñac francés.

El cronista, después de saborear aquella sidra tan bonita, sale del caserío. Al fondo ve las Peñas de Aya, de un color violáceo, contrastando con los terrenos que rodean Aduriz-Enea, cada vez más verdes.

No se si esa *kupela* seguirá en Oyarzun. Merecía la pena ir a verla.